

AGUILAR

➡ Ir a la deriva es probable a menos que surja una potente dirigencia público-privada, gubernamental-social.

La dirección faltante

LUIS F. AGUILAR

Nuestra vida pública no se ha caracterizado nunca por su optimismo sobre la situación, dirección y futuro del país. "Nada funciona" ha sido el juicio generalizado, antes y ahora, tanto en los tiempos del PRI como en los del PAN y PRD, en los del intervencionismo estatal y en los del neoliberalismo, con el autoritarismo o con la democracia. Sin embargo, en estos años, hemos roto el récord. Ahora todo es calamidad y desgracia, desastre y caída. Paradójicamente, contra el proverbio, los mensajeros de malas noticias son celebrados entre nosotros, no ajusticiados.

Resumamos el negro estado en el que, según nuestra opinión, se encuentra el país. Se ha desplomado el crecimiento económico e incrementado el desempleo, ha crecido la pobreza y han caído las remesas, la producción agregada se ha venido abajo y la inversión extranjera ha descendido, el turismo se ha desplomado, seguimos bajando en el ranking mundial de productividad y competitividad, es menor el volumen de la explotación y exportación petrolera y nuestras reservas de hidrocarburos están por agotarse en décadas, destruimos nuestro capital natural, la educación no forma el capital humano exigido por la nueva economía del conocimiento, la crisis del agua es inminente, la epidemia de la influenza sigue activa en el país y se espera su rebrote en los meses de invierno. Y como todos estamos colgados de los hilos del Estado se nos dice que ha habido una disminución de 480 mil millones de ingresos fiscales y que habrá un recorte de 50 mil millones de pesos en el gasto que, sumados a los 35 del mes de mayo, tienen como efecto que las políticas anticíclicas

estén en el papel. Crece la criminalidad por todas partes y es interminable la lucha contra la medusa del crimen, sus poderes territoriales y sus infiltraciones en el sector público. La crisis del PRD y del PAN es notoria y subterránea la división en el PRI, de modo que no contamos con una dirigencia política. El Presidente está políticamente debilitado y carece de los instrumentos para construir alianzas estables que impulsen políticas o reformas para dar viabilidad al país. Podríamos añadir que la corrupción sigue viva, que la certidumbre jurídica es deficiente y que la administración no brilla por su eficiencia.

Criticar lo que no funciona en el país es fácil y la crítica es síntoma de que muchos tienen aún una visión idealizada de la sociedad, que debe ser toda perfección, felici-

dad, igualdad, sin problemas y males, con políticos estadistas, empresas de clase mundial, capital intelectual y social de sobra y ciudadanos de vocación republicana. Como no hay tal cosa hermosa ante nuestros ojos la crítica es drástica y puede ser catastrófica. De todos modos, la cuestión fundamental es saber cómo revertir la decadencia en que estamos y crear las condiciones para producir una situación mejor de sociedad. En este punto se agolpan los buenos mensajeros que anuncian paradigmas, modelos, referencias, teorías, reformas estructurales, políticas públicas... que nos señalan siempre los fines o la agenda del país, pero no las condiciones requeridas para realizarlos.

Hay respuestas para los negros problemas del país, aun si no milagrosas. Lo que no hay es la condición que hace posible echar a andar las respuestas, hacerlas efectivas. Esa condición es en mi opinión la Gobernanza, pero

en nuestra cultura es mejor llamarla *Hegemonía*, entendida ésta en su sentido básico que combina dirección y supremacía. No dejaremos atrás nuestras incapacidades ni produciremos los futuros preferidos si carecemos de dirección, guía, y si ésta no es socialmente preeminente, "dominante". Es crucial disponer de una dirección (intelectual, moral, política) que defina el rumbo y el camino del país, los objetivos a producir y las acciones idóneas para producirlos... y que la dirección sea además socialmente aceptable, tal vez convincente, seguramente mayoritaria, para poder mover el país en la dirección deseada.

En contra de nuestra inclinación por los líderes personales vitalicios, la hegemonía es posible si hay una dirigencia colectiva, un liderazgo colectivo, un agrupamiento público-privado, gubernamental-social integrado, socialmente preeminente y movilizador porque es respetado y confiable. La dirigencia incluye al Presidente, legisladores y políticos pero va más allá de ellos, pues es determinante la presencia del empresariado, los trabajadores, la inteligencia, las redes de las organizaciones civiles para que el país tenga sentido de dirección y capacidad para realizar los futuros preferidos. El trabajo del núcleo directivo es producir una definición del futuro del país y de su ejecución, comprometerse con ella, responsabilizarse, ser consistente, jalar a la sociedad. Dar forma a esta dirigencia colectiva del país es la condición decisiva para salir del estancamiento y la caída. ¿Habrá en el gobierno, en los partidos o en la sociedad alguna personalidad u organización capaz de entenderlo y dar inicio al diálogo y el acuerdo para dar forma a una potente conducción de la sociedad?

